

En la agenda de...



Diputado Jaime Espejel Lazcano
Integrante del Comité del Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género (CCEAMEG)

CEAMEG: ¿Qué necesidades de las mujeres ha atendido usted como parte de su trabajo político?

Dip. Jaime Espejel Lazcano: En mi caso es una situación histórica: mientras fui Presidente Municipal de Chalco trabajé conjuntamente con la presidenta del DIF y desde ahí pude darme cuenta de que una de las necesidades de las mujeres era, primordialmente, la salud. En esos lugares apartados como Chalco la mujer sigue teniendo atavismos y obstáculos para ser revisada médicamente, así que ofrecimos exámenes y tratamientos médicos, como colposcopia e incluso electrocirugía, para extirpar tumores malignos en la mujer.

Entiendo que hoy no se está trabajando igual, cada persona tiene su idea y su estrategia política, sin embargo, creo que esto no es de estrategia sino de dar continuidad e importancia a la mujer. Ellas interesan mucho. Tengo seis muje-

res: mi madre que tiene 83 años, mi esposa y mis cuatro hijas.

La salud de la mujer es muy importante y personalmente he luchado por ello. He estudiado cuestiones de salud femenina y sé que ésta es tan sensible que, por el hecho de ir al sanitario puede infectarse con el Virus del Papiloma Humano (VPH); la vacuna contra este padecimiento no cubre el gran número de casos del virus, me imagino que el combate llegará sólo al 50%.

Se realizaron acciones desde temprano, no como políticos, sino como simples ciudadanos preocupados por las mujeres, luego se tuvo la oportunidad de servir a la ciudadanía del municipio. Con mucha alegría vimos que las mujeres que iban por atención médica no sólo eran de los pueblos aledaños a Chalco, sino también del Distrito Federal.

Particé en una asociación en donde reunimos a más de 2 500 mujeres organizadas. Fue muy grato para nosotros que estuviera la diputada Holly Matus Toledo, quien pertenece también a equidad y género y los diputados Martín Cepeda y Ángel Aburto Monjarrin.

Por otro lado, considero que la equidad de la mujer no significa solamente la salud, sino el trato y las formas de desarrollo —educativo, cultural y científico—, asimismo, con las oportunidades que se le den en el deporte. Para la mujer está vetado el fútbol soccer y americano, el *básquet*, la equitación y, a pesar de ello, hoy vemos que la mujer está sacando la naturaleza que comparte con el hombre.

A través de la historia vemos que la mujer ha jugado un papel importante en todos los ámbitos: en la cultura, en la literatura, en la ciencia —como Marie Curie—, en la revolución —como las adelitas—, en los mismos frentes de batalla donde los pueblos consideran que defienden una causa justa y en los que la mujer participa.

Tuve la oportunidad de estar en el Sahara, en la República Árabe Saharaui Democrática, ahí nos dimos cuenta de que es el único país árabe que no margina a la mujer y donde no existe ese personaje con muchas mujeres, sino que el hombre es monógamo y la mujer juega un papel en la vida política del pueblo Saharaui, lo que nos da enseñanza para México.

Entiendo que hay mucho por hacer y que probablemente englobemos todas estas preguntas en la igualdad en el trabajo, en el deporte, en la cultura, en la ciencia, en las decisiones del hogar, porque la mujer sigue no al lado del hombre como se dice de forma retórica, sino desafortunadamente atrás de él, cuando debe estar a la par.

Si reflexionamos, en México es la mujer quien distribuye el gasto del hogar, quien hace que el dinero alcance, quien lo administra y se encarga de todos los gastos.

Hay mucho por hacer y creo que uno de esos quehaceres, quizá tardío, es en los centros de educación escolar; me atrevería a decir que en las mismas Iglesias y en las organizaciones no gubernamentales. Y digo Iglesias sin entrar en polémica, pero hablemos de la mormona, de la evangélica, de la pentecostés, de la católica y de la luz del mundo, hace falta que nos reeduquen y se quite del centro a un Dios hombre, para que también a las que hemos llamado vírgenes y sus distintas advocaciones se vea el quehacer y la actividad que tiene cada una de nuestras comunidades, de nuestros rincones, de nuestro país y del mundo.

Es cierto que necesitamos legislar, pero más allá de legislación creo que son medidas que debemos tomar en cada una de las instituciones de las que formamos parte. Desde el Ejecutivo, donde la equidad debe ser tal que aparezca en la administración pública federal, en la local, hablemos de los gobiernos de los estados en donde haya equidad y se vea

la figura de la mujer; en la municipal de la misma forma.

Desafortunadamente el machismo aún existe y los hombres creemos que entre nosotros nos entendemos mejor, en mi caso es lo contrario y más en la escuela. En el ámbito legislativo faltan muchas cosas, debe haber una situación de acción, es decir, de conducta, porque podríamos tener mil leyes que protejan a la mujer, pero si no tenemos acciones concretas en donde se vea la equidad de la mujer y el hombre, no haremos nada. Cito este cuento:

Había una vez un rey león a quien le decían que su pueblo era ignorante y él quería tomar acciones para que el pueblo supiera leer y escribir. Así, cuando el león tomó el mandato, inmediatamente expidió un decreto en el que se asentaba que a partir del día siguiente de su publicación todo el pueblo tendría que saber leer y escribir; lo puso en los árboles, en las palmeras, en todos los rincones donde gobernaba, pero finalmente los burros, los leones, los monos y las jirafas se quedaron mirándolo, sin entender.

Por ahí se dice que obras son amores, entonces, debemos actuar. La esencia de esto está en la cultura que debemos retomar en cuanto a la equidad de la mujer con el hombre.

Considero que algunas veces las propias leyes ponen en plano diferente a la mujer y se reconoce esa inequidad existente con el género femenino, es decir, la misma ley procura decir que somos diferentes.

Necesitamos acciones concretas en todos los renglones, en todos los ámbitos: productivo, educativo, cultural, deportivo. Sabemos de antemano que hoy una mujer con signos de embarazo que llega a una fábrica no la dejan trabajar, como si no fuera un papel importante de la vida del ser humano, como si no le debemos nuestra vida a ellas. No llegamos a entender ese fondo.

Hay muchos retos en materia legislativa, laboral, de salud, en materia de la inclusión de las mujeres en los proyectos científicos, en las decisiones de gobierno que deban tomarse, en cuanto a seguridad pública. Pareciera que solamente los hombres podemos llevar todo lo que está ocurriendo en nuestro país y no damos la lectura de la mujer. Hay muchas personas que han muerto como héroes, pero se habla de hombres, nunca de mujeres, qué es lo que pasa en nuestra patria, qué es lo que pasa en el país, cuál es la opinión de las mujeres.

La corrupción la hemos generado los hombres a tal grado que, con toda seguridad, ha permeado —y lo digo con un tanto de temor— a los ámbitos gubernamentales, a los ámbitos policíacos y ¿qué ha dicho la mujer sobre eso?, todas las voces que hemos escuchado han sido de hombres, necesitamos escuchar a las mujeres y saber su opinión sobre lo que ocurre con la inseguridad que está atravesando nuestro país.

CEAMEG: ¿Hay en su agenda algo específicamente dedicado a las mujeres?

Dip. Jaime Espejel Lazcano: Mis asesores y yo estamos por elaborar una iniciativa a partir de que vemos que en el ámbito deportivo la mujer va alrededor del hombre, entonces, estamos estudiando una iniciativa para que haya equidad en ese sentido, porque es un campo laboral que también debe explotar la mujer. También en materia de seguridad: no vemos muchas mujeres en activo dentro de la policía. Pero más allá de esto no vemos su opinión acerca de qué es lo que ocurre en su hogar, por qué tanta disgregación familiar, qué es lo que pasa, quién la provoca. Habrá muchas causas y dirán que es el divorcio, la incompreensión y muchísimas cosas que son simplemente cuestiones sin importancia, pero la mujer sabe cuál es el fondo y tendrá las soluciones al problema. Espero que antes de que termine el año estén listas, pero más

allá de esto creo que hay que organizar a la mujer, por ejemplo, los precios de los productos básicos son decisiones que regularmente toman los hombres, en el campo —donde se produce—, como es frijol, maíz, aceite, grasas vegetales, lácteos, etcétera, y ahí no se escucha la voz de la mujer.

Mi ingreso al CCEAMEG se debe a que mi inquietud es la mujer. Como abogado, durante 22 años las he visto sufrir, y sé que en la mayoría de las ocasiones son marginadas y maltratadas con la violencia ejercida por el hombre, pues no sólo sufren un maltrato físico, sino un maltrato psicológico, de menosprecio.

El hombre en muchas ocasiones busca sólo una satisfacción meramente, yo diría, animal —no hablo por todos— y deja a la mujer al abandono y a su suerte, de ahí vienen muchísimos problemas que hoy nos impactan en la sociedad.

Fui el primero que ingresó, después llegaron otros compañeros, que ojalá compartan el mismo sentimiento y el mismo pensamiento. Sé que en tres años de Legislatura es muy poco lo que podemos hacer, pero continuaremos activos, mostrándonos feministas. Mis actividades consistirán en entrevistar y hacer encuestas, realizar una vida absolutamente activa para averiguar qué es lo que ocurre en los hogares, en los rincones de México, por qué hay mujeres con la costumbre de darse por vencidas de antemano.

Como abogado alguna vez una mujer me dijo: “¿Cuál es su problema, abogado? Si mi esposo me pega o no es problema de él”. Esto forma parte de su cultura y creo que eso no es así, porque tenemos que ser más activos, llevar a los rincones del país estas formas de discurso para que haya una verdadera emancipación de la mujer.

En el partido ya estamos 50/50, de manera que hay una equidad, para que ahora que haya diputadas, presidentas municipales o regidoras, siga el mismo porcentaje.

Una razón de lo anterior es que la mujer es incorruptible y más cuando se trata de delitos de seguridad, por ello sería importante que en los mandos medios hubiera mujeres de ese carácter.

He sido testigo, como litigante lo he visto y vivido. Alguien me decía: "Mire, abogado, si me toca con estos, son machitos, me llevo muy bien con ellos, me tomo la copa y bien puedo convencerlos con mis argumentos de que haya una resolución así. Las otras son mujercitas, también me llevo muy bien con ellas y van a entender perfectamente mis argumentos, entonces, podemos obtener la resolución que nosotros buscamos, al fin

de cuentas son argumentos válidos. Pero si vamos con otra situación, la cuestión se torna muy difícil".

Se habla de la corrupción, la que impera en ese sentido. Por eso opino que en el ámbito de la seguridad, en las decisiones que deben tomarse en ese tenor, el papel de la mujer sería importante. Tendríamos miedo porque al exponerla querríamos seguirla viendo como un ser diferente e indefenso y, desafortunadamente, creemos que la mujer no puede hacer nada de lo que, pensamos, está reservado para el hombre, y eso es mentira, ella puede hacer mejores cosas que nosotros. Estoy plenamente convencido.